

LECTURAS Y TEXTOS DE CONSULTA

Estructura Social

Del Castillo, P., «La población», en Hernández A. [et al.], *Manual de sociología*, Universidad de Valladolid, Valladolid, [2ª] 2000, pp. 635-660.

LA POBLACIÓN

PRISCILIANO CORDERO DEL CASTILLO
Universidad de León

1. *Importancia del estudio de la población*

El crecimiento de la población mundial ha sido considerado por muchos demógrafos y sociólogos como uno de los problemas más graves que tiene planteados la humanidad. Así se expresaba ya hace unas décadas el economista y demógrafo francés Alfred Sauvy: «La característica esencial de nuestro tiempo no es ni la energía atómica, ni la televisión, ni el radar, sino el descenso de la mortalidad. Hecho importante, revolucionario, explosivo, que tuvo su origen un poco antes de 1789 y comprende hoy al mundo entero» (A. Sauvy, 1950: 15). Pocos años después afirmaban las Naciones Unidas que «el crecimiento de la población mundial durante el próximo cuarto de siglo afectaría de modo decisivo al problema de nuestra existencia» (Naciones Unidas, 1958: V). Con parecida mentalidad catastrofista se manifestaron varios demógrafos, entre otros C.P. Snow (1959: 48-49), para quien la superpoblación es considerada tan peligrosa como la guerra atómica, y Carlo Cipolla (1974: 9-17), que llega a decir que el exceso de población traería el hambre, las enfermedades, la degradación del medioambiente y, como consecuencia, graves tensiones sociales.

Lo cierto es que la población y su comportamiento es un fenómeno que ha preocupado primero a los demógrafos y sociólogos, pero hoy interesa a todos los estudiosos de las ciencias sociales y al gran público en general. Son temas frecuentes de discusión la explosión demográfica, el que unos países crezcan a ritmo acelerado, mientras que otros se estacionan o decrecen, el traslado de colectivos de población de unas regiones o países a otros, la caída de la mortalidad, la caída de la natalidad y el incremento cero de la población, la expansión de la población mundial y la falta de recursos, la concentración urbana, la emancipación de la mujer, la inestabilidad de la familia, el aumento de las personas ancianas, así como la estructura de la población por edad, sexo, ocupación, nivel de estudios, etc.

La dinámica poblacional y su estructura tienen serias implicaciones en la planificación social, económica y política, de aquí el interés de los estudiosos de la

con que se obtienen. Las Naciones Unidas, refiriéndose al Censo, lo definen como «un conjunto de operaciones que consisten en recoger, recopilar, evaluar, analizar y publicar o divulgar los datos demográficos, económicos y sociales relativos a todos los habitantes de un país y de sus divisiones administrativas en un momento o período dado» (Naciones Unidas, 1958: 3).

Se tiene constancia de que ya se realizaban censos en la antigüedad, aunque sin el carácter metódico y científico que tienen hoy. Los primeros censos de los que se tiene conocimiento datan de alrededor del año 3000 a.C. y fueron realizados en Egipto y en Babilonia. Se conocen también los recuentos de población realizados por China, Persia y más tarde por Roma. En la Edad Media en toda Europa proliferaron tanto los censos civiles como los religiosos y en el siglo XVIII se extiende esta práctica a muchos países, aunque con diferente cantidad y calidad de datos. En el siglo XIX se establecen las bases de los censos modernos y en el siglo XX se ha impuesto como práctica habitual en todos los países del mundo el hacer el recuento completo de la población y sus características con una periodicidad de 10 años y con una cierta homogeneidad recomendada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas: «Todos los Estados miembros que se propongan levantar un censo utilicen programas comparables entre ellos».

Las notas características de los censos modernos son principalmente:

1. Tener un carácter estatal.
2. Comprender la totalidad de un territorio y toda su población.
3. Ser realizado en un momento concreto en el tiempo.
4. Recoger datos individuales y nominativos.
5. Realizarlo con una periodicidad, que en la actualidad es de 10 años. (Ver Reher, D.S. y Valero Lobo, A., 1995: 11).

Los primeros censos realizados en España son del siglo XVI y tienen como unidad de recuento al «vecino-pechero» o posible contribuyente y como extensión territorial a la Corona de Castilla, resultando censos muy limitados tanto en extensión territorial como en población. En el siglo XVIII se realizan una serie de censos en los que va mejorando la cantidad y calidad de información. Los más importantes de esta época son:

- *El Vecindario de Campoflorido* (1712-1717), se refiere sólo al número de vecinos y excluye al País Vasco y a las Islas.
- *El Catastro del Marqués de Ensenada* (1749-1753), encargado por Fernando VI, se realizó en toda la Corona de Castilla, a excepción de las provincias vascas, el reino de Navarra y las Islas Canarias. Ofrece información sobre el total de la población y su estructura por edad, sexo, estado civil, situación familiar, ocupación y profesión.

- *El Censo de Aranda* (1768-1769), fue realizado por la Iglesia y puede ser considerado el primer censo moderno, pues recuenta a todas las personas («almas») y se extiende a todo el territorio nacional.
- *El Censo de Floridablanca* (1787), es el primer censo realizado con finalidad geográfica y proporciona información de toda la población y suelo de España por edad, sexo y estado civil.
- *El Censo de Godoy* (1797), es el último censo de este siglo e introduce alguna novedad sobre los anteriores: agrupa la población de 10 en 10 años a partir de los 50 años de edad y distingue entre seglares, eclesiásticos y población institucional.

En la primera mitad del siglo XIX, debido al hundimiento del imperio de ultramar y a la inestabilidad política que vivió España, se paralizó la actividad censitaria y hubo que esperar a que la Comisión Estadística General del reino pidiera al Gobierno la realización del Censo de 1857. A partir de esa fecha se realizaron en España los censos de 1860, 1877, 1887, 1897 y de 1900 a 1970 todos los años terminados en 0, cambiando a los años terminados en 1 en 1981 y 1991.

La información proporcionada por los censos modernos se ha enriquecido con el paso del tiempo y hoy comprende: todo el territorio nacional por provincias y municipios, la población de hecho (la presente en el municipio en el momento de hacer el censo) y la de derecho (las personas con domicilio legal en el municipio), las variables edad, sexo y estado civil, el grado de instrucción, la estructura económica, la fecundidad, la vivienda y las características familiares de la población.

2.2. *Padrones municipales*

El Padrón Municipal es un documento oficial y público sobre la población de los municipios, cuya gestión y custodia corresponde a los ayuntamientos. Su realización es diaria y su renovación se hace cada 5 años. Los primeros padrones de los que se tiene conocimiento en España se remontan al siglo XV y continuaron haciéndose cada vez con más frecuencia y más completos durante los siglos XVI, XVII y XVIII. También hacían recuento de la población las diócesis y parroquias en sus «Libri status animarum», que complementan los datos de los padrones y juntos ofrecen una información bastante completa de la población y sus características demográficas.

En el siglo XIX la Administración Central intentó coordinar y unificar los padrones y hoy su realización está regulada por el Decreto 65/1971. El objetivo principal de los nuevos padrones es el constituir prueba plena de residencia y de clasificación vecinal. El padrón, a diferencia del censo, es un documento vivo, permanentemente actualizado en cada municipio, para lo cual los cabeza de familia tienen la obligación de comunicar a su ayuntamiento las alteraciones que se produz-

can en su hoja de inscripción: nacimientos, defunciones y cambios de residencia; se recoge también en los padrones el sexo, la fecha y lugar de nacimiento, la nacionalidad, el estado civil, la profesión y el tiempo de residencia en el municipio. No obstante, la colaboración ciudadana con los ayuntamientos no es muy grande y, por lo mismo, la calidad de los padrones municipales deja bastante que desear.

2.3. *Registro civil*

El Registro Civil está organizado por los municipios y son los ayuntamientos los encargados de su ejecución y mantenimiento, bajo la autoridad de un Juez del Registro Civil. Día a día se registran los nacimientos, las defunciones y los matrimonios, separaciones y divorcios, viniendo a ser como un film continuo de la dinámica de la población.

El Registro Civil en España comenzó a organizarse a primeros del siglo XIX, pero no se hizo efectivo hasta 1870, y en la actualidad comprende: a) el Boletín Estadístico de Parto o nacimientos; b) el Boletín Estadístico de Matrimonio; y c) el Boletín Estadístico de Defunciones. Los tres boletines dan lugar a una publicación periódica llamada Movimiento Natural de la Población (M.N.P.), que desde 1900 viene siendo publicada anualmente, aunque con un retraso tan grande que hace que en las publicaciones internacionales España aparezca con datos más antiguos que el resto de los países desarrollados. Con todo, el Registro Civil y el M.N.P. proporcionan importante información demográfica.

2.4. *Las encuestas muestrales*

Otra fuente de información demográfica la forman las encuestas realizadas a muestras de población, que pueden versar sobre ingresos y gastos, ocupación del tiempo libre, hábitos en la vivienda, situación ocupacional, etc. Sus datos son extrapolables al total de la población, ofreciendo un conocimiento socio-económico de la situación de la sociedad en general.

Una de las más importantes de este tipo es la Encuesta de Población Activa (E.P.A.), consistente en una investigación por muestreo, que se realiza trimestralmente y que recoge información sobre la actividad, la ocupación y el desempleo de la población. La primera E.P.A. realizada en España fue en 1964. En la actualidad para su realización se aplica un cuestionario homologado con los de los países de la Unión Europea a una muestra de 62.000 viviendas familiares principales y se orienta a recoger información principalmente sobre el paro y sobre las distintas formas de contratación.

3. *Perspectivas demográficas*

Se puede afirmar que el pensamiento premoderno concedió un gran valor a la procreación por la simple razón de que a lo largo de toda la historia se necesitaron altas tasas de natalidad para contrarrestar las altas tasas de mortalidad. Pero, a finales del siglo XVIII y en el siglo XIX, cuando por primera vez comienza a descender la mortalidad y a aumentar la población, el pensamiento demográfico cambia de dirección y aparecen las grandes teorías sobre la población.

3.1. *Teoría malthusiana*

La primera gran teoría demográfica es la del pastor protestante británico y profesor de universidad, Thomas Robert Malthus, que a finales del siglo XVIII decía: «afirmo que la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos...» (1898). Para Malthus el hombre se siente impelido a incrementar la población por un poderoso instinto. Podría alcanzar cifras incalculables y llenar millones de mundos en pocos años, si no hubiese unos frenos que lo impiden. Estos frenos al crecimiento de la población son positivos, formados por las medidas morales y físicas que tienden a limitar la constitución humana; y preventivos, que incluyen todos los medios de control de natalidad, aunque el único moralmente aceptable para Malthus es la continencia moral. Pero el freno último del crecimiento de la población es la falta de alimentos y la pobreza, que, a su vez, es consecuencia del aumento demográfico. Malthus defiende que la población crece de forma geométrica, mientras que los alimentos lo hacen de forma aritmética; por ello, la escasez de alimentos es consecuencia lógica del aumento de la población, que consume los recursos existentes y, de esta forma, se convierte en un instrumento de control de la población.

La teoría de Malthus no es muy rigurosa desde el punto de vista científico, pues mezcla razonamientos científicos con otros de orden moral, sin embargo llega a conclusiones importantes sobre el crecimiento demográfico. Consideraba Malthus que si cada individuo se tuviese que encargar de la alimentación de sus hijos, tendría mayor cuidado a la hora de casarse y de crear su familia. Si la gente sigue siendo pobre es por su culpa.

3.2. *Teoría marxista*

Como reacción contra Malthus, Marx y Engels proponen un modelo demográfico basado en su teoría económica. La pobreza es el resultado de la mala organización de la sociedad capitalista. En una sociedad bien organizada una mayor población debería suponer mayor riqueza, pues los recursos alimenticios pueden crecer al

mismo ritmo que la población e incluso a mayor ritmo. Los pobres son pobres porque el capital los despoja de la plusvalía de su trabajo y más tarde del mismo trabajo, sustituyéndoles por máquinas. Por medio del crecimiento demográfico y del subconsumo y descontento de los trabajadores, el sistema capitalista entrará en crisis. El incremento de la población favorece la evolución histórica y social y, por lo mismo, es un fenómeno deseable. Con todo, para Marx y Engels cada sociedad en cada momento histórico debe tener su propia ley demográfica que determine las consecuencias del crecimiento de la población.

3.3. *Teoría neomalthusiana*

Los neomalthusianos aceptan como válido el análisis realizado por Malthus sobre las consecuencias del desarrollo demográfico, pero no aceptan la continencia como solución casi única, propuesta por Malthus, para limitar los nacimientos. Los neomalthusianos, con Paul Ehrlich a la cabeza, defienden el uso de todos los medios de control de natalidad disponibles para detener el crecimiento demográfico; de lo contrario no se podrá evitar el hambre, las guerras y toda clase de desordenes sociales. Esta es la idea que se impuso en la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo, celebrada en el Cairo en 1994. Los países desarrollados, con Estados Unidos a la cabeza, defendieron que los países subdesarrollados no lograrán salir del círculo de la pobreza, si no logran controlar su crecimiento demográfico.

3.4. *Teoría neomarxista*

Aunque Marx y Engels negaron la existencia del problema demográfico y defendieron que el crecimiento de la población en las sociedades socialistas no constituye un problema, pues un sistema social adecuado debe ser capaz de asumir e integrar cualquier aumento de población; sin embargo, países marxistas como China, por ejemplo, se han apartado de la ortodoxia marxista y están aplicando rígidos controles de natalidad.

Los neomarxistas, forzados por los hechos demográficos, han abandonado la idea de que el crecimiento de la población no origina problemas socio-económicos y proponen como solución la reorganización de la sociedad y la distribución de la riqueza, porque la gente después se sentirá motivada a disminuir la natalidad. Esta fue la idea que defendieron los países subdesarrollados en la Conferencia sobre Población y Desarrollo de El Cairo en 1994, principalmente los de inspiración marxista, insistiendo en que la causa de la pobreza se encuentra en la explotación económica y en el dominio que sobre ellos ejercen los países desarrollados y pensando que la cuestión demográfica es secundaria.

Las Naciones Unidas, con sus Conferencias Mundiales sobre la Población, han hecho suyo este debate, principalmente en las conferencias celebradas en Bucarest

(1974) y en El Cairo (1994), en las que se dió la misma división de pareceres entre países ricos, que proponían un «Plan de acción mundial», basado en una política de planificación familiar para ayudar al desarrollo (neomalthusianismo), y los países pobres, que insistieron en una mejor distribución de los bienes y en el apoyo a la educación, como medios para impulsar el control de la población y el desarrollo de los pueblos (neomarxismo).

4. *El crecimiento de la población mundial*

La información que se posee sobre la evolución demográfica en los comienzos de la humanidad es muy escasa. En la revolución agraria del Neolítico, 10.000-8.000 años a.C., se calcula la población mundial entre 5 y 10 millones de habitantes. El cultivo de la tierra y la domesticación de animales habría sido un factor de expansión demográfica, como más tarde lo sería la revolución urbana surgida en los valles del Nilo, Tigris y Eúfrates, por el año 4000 a.C.

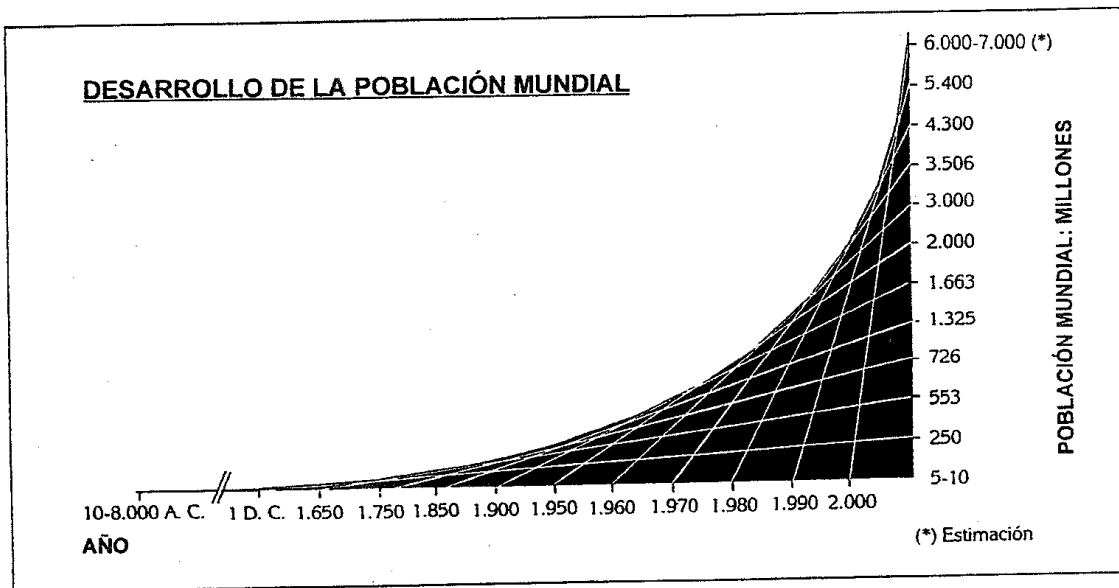
Las estimaciones de la población mundial para el año 1 de la era cristiana se cifran en torno a los 250 millones. Pero habrá que esperar a los tiempos modernos para contar con estimaciones más fiables. Para 1650 se propone como cifra más probable la de 553 millones. A partir de esta fecha y más concretamente de la Revolución Industrial se registra un verdadero despegue demográfico, alcanzando las cantidades siguientes:

Desarrollo de la población mundial

Año	Población mundial
10000-8000 a.C.	5-10 millones
1 d.C.	250 millones
1650	553 millones
1750	726 millones
1850	1.325 millones
1900	1.663 millones
1950	2.000 millones
1960	3.000 millones
1970	3.506 millones
1980	4.300 millones
1990	5.400 millones
2000	6.200 millones

El crecimiento de la población mundial durante un largo período de su historia, desde los orígenes hasta 1.750, ha registrado un incremento muy lento y luego, en un corto período de tiempo, en los últimos 250 años, ha experimentado un incremento acelerado. El gráfico descrito por su trayectoria es una línea casi horizontal desde el Neolítico a la Revolución Industrial, seguido de una línea casi vertical de 1750 a nuestros días, como recoge el gráfico nº 1, adjunto

Gráfico 1



Una forma rápida y fácil de valorar la evolución de la población consiste en contar los años que hubieron de transcurrir para alcanzar cada 1.000 millones de población:

Años necesarios para alcanzar cada mil millones de población

Fecha	Población en millones	Año necesarios
1820	1.000	1.820
1930	2.000	110
1960	3.000	30
1980	4.000	20
1990	5.000	10
1999	6.000	9

La enorme velocidad de crecimiento que ha alcanzado la población mundial es un grave reto para todo el mundo y un problema insalvable para los países subdesarrollados, con bajos ingresos y reducidos niveles de bienestar. De mantenerse el ritmo de crecimiento actual se puede prever que para el año 2100 se alcanzarán los 50.000 millones de personas (Roland Pressat, 1985: 21 y ss.), casi 400 habts./Km², lo que sería imposible de sostener. Tal cantidad de población alcanzaría un humbral en el que la escasez de recursos, la falta de espacio físico, la contaminación y deterioro de la naturaleza, la insalubridad, etc., generarían situaciones tales como guerras, epidemias y otras catástrofes que vendrían a limitar el crecimiento de la población.

La expansión de la población es un fenómeno universal, que se registra en el espacio en diferentes tiempos: de 1750 a 1850 fue un fenómeno netamente europeo; de 1850 a 1950 la expansión se situó en América del Norte; a partir de 1900 comienza la expansión en América del Sur; y hoy este fenómeno se está registrando en África y Asia.

La población mundial por continentes está muy mal repartida. Los dos países asiáticos, China e India, por sí solos comprenden más del 50% de la población mundial, mientras que los países desarrollados solamente suman el 28%. El mundo occidental ha llegado a un control generalizado del crecimiento de su población, mientras que los países subdesarrollados de Asia, África y América Latina continúan con un crecimiento acelerado, por lo que, paradójicamente, cada vez habrá más población en las regiones pobres que en las regiones ricas.

La distribución de la población mundial por continentes en las últimas décadas es como sigue:

Continentes/Población	1960	1970	1980	1990
Asia (en millones)	1.355	2.056	2.579	3.061
Europa	572	705	749	788
África	217	344	470	646
América	328	511	612	613
Oceanía	13	19	23	26
Total	2.485	3.635	4.433	5.134

Fuente: Datos de las Naciones Unidas.

La población mundial, después de experimentar esa expansión generalizada, ha comenzado a recorrer en distintos tiempos y en cada país una serie de etapas, hasta llegar a un equilibrio entre sus fuerzas biológicas de natalidad y mortalidad, lo que se conoce con el nombre de transición demográfica, que estudiamos a continuación.

5. *La transición demográfica*

Los estudios de la transformación demográfica de los últimos tiempos, debidos principalmente a la caída de la mortalidad y más tarde de la natalidad, llevaron a una serie de demógrafos (Thomson, 1929, Landry, 1934, Notestein, 1945, G. Stolnitz, 1964, Forques, 1989, Di Comite, 1991) a formular la teoría de la «Transición Demográfica», que se puede decir que domina el pensamiento demográfico contemporáneo (Di Comite, L., 1993: 43 y ss.).

El origen de esta teoría está en la observación del camino recorrido por las variantes de la mortalidad y de la natalidad en los últimos tiempos, cuyas fases, en síntesis y de acuerdo con el análisis hecho por Stolnitz, se resumen de la forma siguiente:

Primera Fase: «Equilibrio demográfico natural»

Es una situación que corresponde a todas las sociedades preindustriales o agrarias. Se caracteriza por unas tasas muy elevadas de natalidad (35-40 por mil) y de mortalidad (30-35 por mil), y un incremento natural del 0,5%. Las causas del equilibrio de la población están en catástrofes naturales, guerras, malas cosechas, hambrunas, epidemias y mortandades.

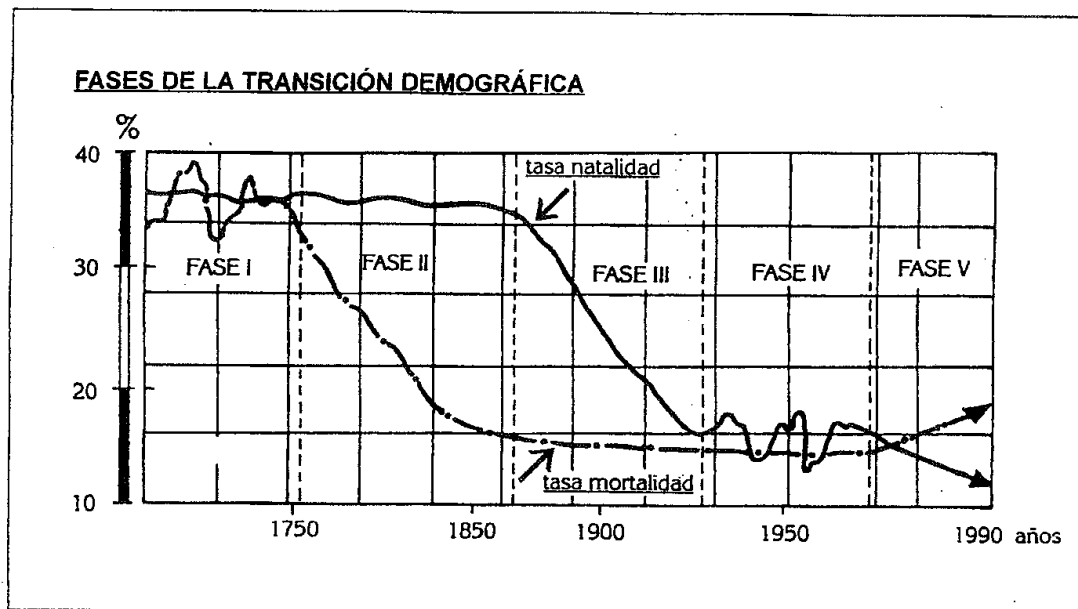
Segunda Fase: «Explosión demográfica»

Con la Revolución Industrial se produce una mejora en la calidad de vida, cuyos efectos demográficos más inmediatos son la caída de la mortalidad de 30-35 a 15-20 por mil, mientras que la natalidad se mantiene en los niveles anteriores e incluso un poco más altos, lo que produce un rápido incremento de la población, del 0,5 al 2%, como recoge el gráfico nº 2, adjunto. Las causas de la explosión demográfica son principalmente una mejor alimentación y la higiene, tanto privada como pública.

Tercera Fase: «Revolución demográfica»

La característica más destacada de esta fase es la vertiginosa caída de la tasa de natalidad, que pasa de 35-40 por mil a 15-20 por mil. La tasa de mortalidad sigue descendiendo, aunque más lentamente, hasta situarse en torno al 10 por mil. El «boom» demográfico de la fase anterior desciende hasta situarse el crecimiento en torno al 1%. La caída de la natalidad se debe al uso generalizado de medios anticonceptivos. De aquí el nombre de «revolución demográfica», pues supone un cambio de valores en relación con los hijos y con la forma de entender la familia.

Gráfico 2



Cuarta Fase: «Nuevo equilibrio demográfico planificado»

Es la fase en la que se encuentran la mayoría de los países desarrollados y se caracteriza por bajas tasas de natalidad (10-15 por mil) y de mortalidad (8-10 por mil) y un incremento del 0,2-0,5 por cien.

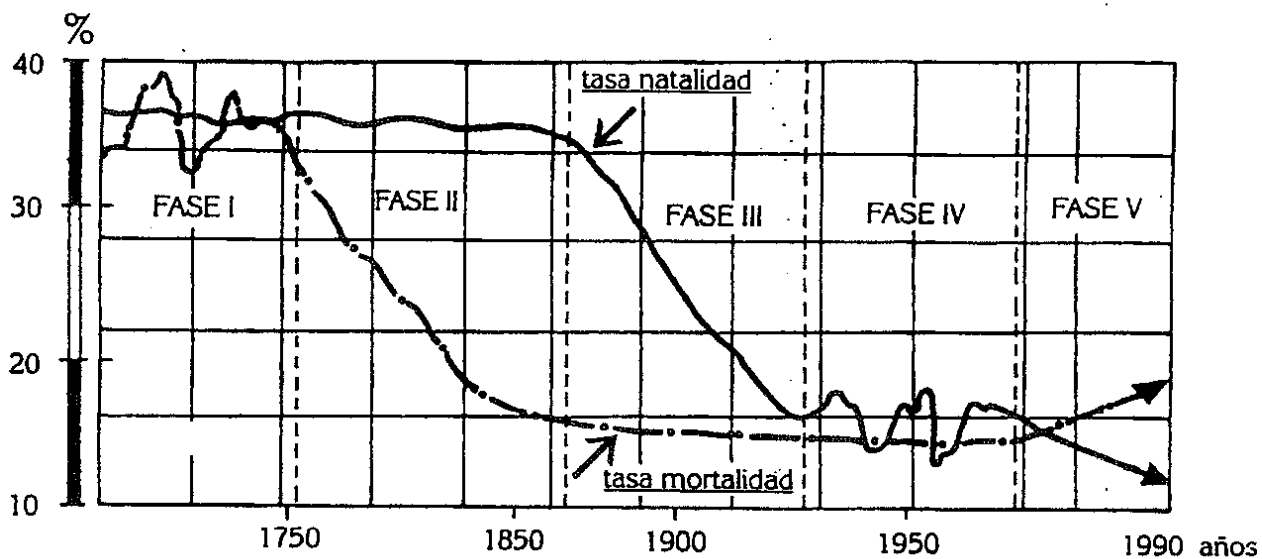
Hasta aquí las fases estudiadas por Stolnitz, pero hoy los demógrafos hablan de una nueva fase post-transicional o segunda transición demográfica, caracterizada por la ausencia de incremento demográfico o incremento negativo.

Quinta Fase: «Incremento negativo»

Muchos países desarrollados, entre ellos España, hoy registran crecimientos vegetativos iguales o incluso inferiores a cero. Esta nueva fase se caracteriza por un ligero incremento de la mortalidad, debido a las altas tasas de población anciana, y por la caída de la tasa de natalidad a los mismos niveles de la mortalidad, lo que produce el «zero population growth» (incremento cero), o incluso a niveles inferiores a los de la mortalidad, produciendo un incremento negativo y una incapacidad para el remplazo generacional.

Esta fase es característica de sociedades muy desarrolladas y a ella han llegado varios países europeos, tales como Suiza, Luxemburgo, Suecia, Alemania y España, entre otros, después de haber registrado un fuerte control de la natalidad, de haberse

FASES DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA



concentrado la mayor parte de su población en las áreas urbanas y de predominar en sus economías el sector terciario.

Si la fecundidad deficitaria se prolonga en el tiempo, las sociedades se verán condenadas al envejecimiento o, de lo contrario, para garantizar su estabilidad demográfica, tendrán que acudir a asumir población inmigrante, como está sucediendo en la Unión Europea.

6. Dinámica demográfica

El estudio de la población desde una perspectiva sociológica comprende dos aspectos importantes: uno referido a la estructura demográfica, principalmente por edad y sexo, que estudiamos más adelante, y otro que se fija en los elementos dinámicos de la población: nacimientos, defunciones y migraciones. Ambos aspectos son complementarios y el conocimiento de uno y otro ayuda a comprender la situación de la sociedad y sus posibilidades económicas, políticas y sociales de futuro.

La dinámica de una población está determinada, pues, por tres componentes: natalidad, mortalidad y migración.

6.1. Natalidad

Se entiende por natalidad la frecuencia de los nacidos en un determinado año y población. Se llama también fecundidad cuando el número de nacidos se correlaciona con el número de mujeres. Las medidas de la natalidad más frecuentes son: la tasa bruta de natalidad, la tasa de fecundidad general, la tasa de fecundidad específica por edad, la tasa de fecundidad total, la tasa bruta de reproducción y la tasa neta de reproducción (D.J. Bogue, 1969: 658). Pero la medida más básica y la más usada es la tasa bruta de natalidad (T.B.N.) o «Crude Birth-Rate», por su sencillez y por la facilidad con que se consigue, dividiendo el número total de los nacidos en un año y en un territorio determinado por la población total de ese año, según la fórmula:

$$T.B.N. = \frac{N.V.}{\frac{P1 + P2}{2}} \times 1.000$$

En donde: N.V.= nacidos vivos.

P1 = población al 1 de enero del año en estudio.

P2 = población al 31 de diciembre del mismo año.

Dividido por 2 para hallar la media de población.

Multiplicado por mil para facilitar la lectura.

La otra medida que también se suele usar bastante es la tasa de fecundidad específica, que relaciona los nacimientos no con la población total, sino con la población femenina en edad de procreación (15-45 años) y en unos determinados años, y que proporciona unos índices mucho más precisos, que pueden ser aplicados para conocer la fecundidad de la mujer a distintas edades, por ejemplo, entre las mujeres de 20 a 25 años.

Del examen de los índices de fecundidad específica se deduce la caída de la fecundidad, aunque con diferencias en el tiempo: en los países desarrollados antes de la Segunda Guerra Mundial y en los países subdesarrollados a partir de esta fecha. La caída de la natalidad es considerada como uno de los acontecimientos demográficos más característicos del mundo moderno. Este fenómeno se debe, en parte, a variables de tipo fisiológico, como la raza, la edad, el sexo, etc. Sin embargo, la mayoría de los hombres y mujeres son igualmente fértiles, independientemente del tiempo y del país donde vivan, por tanto, las diferencias en la fecundidad de unos países a otros y de unos tiempos a otros tienen que depender de variables de tipo sociológico, como son el entorno cultural, la religión, la educación y el uso generalizado de métodos anticonceptivos.

Davis y Blake en los años 50 construyeron un sistema de variables que todavía hoy se sigue aceptando como válido para explicar los componentes tanto biológicos como sociales que determinan la fecundidad. Su teoría comprende tres tipos de factores: I. Factores que afectan la exposición a las relaciones sexuales, bien porque rigen el período de procreación: edad de iniciación de las relaciones sexuales, celibato permanente, período total de procreación; bien porque regulan la exposición a las relaciones sexuales (abstinencia voluntaria, involuntaria y frecuencia del coito). II. Factores que afectan la exposición a la concepción, que pueden ser la fertilidad o infertilidad, producida por causas voluntarias o involuntarias, y el empleo de medios anticonceptivos. III. Factores que afectan el embarazo y el parto, como es la mortalidad fetal voluntaria o involuntaria (K. Davis y J. Blake, 1956: 211-235).

Pero además existen otros fenómenos cocausantes del descenso de la natalidad de tipo económico, político y social, tales como:

- El paso masivo de la población del campo a la ciudad, exigido por la industrialización-urbanización.
- La imposición de políticas estatales de control de natalidad.
- El deseo individual de mejorar la propia vida y la de los hijos.
- Los cambios registrados en el rol de la mujer.
- La pérdida del sentimiento religioso.
- El creciente costo de la educación de los hijos.
- El uso generalizado de medios anticonceptivos.

6.2. Mortalidad

El factor que más ha influido en la «explosión demográfica» ha sido no el aumento de la natalidad, sino el descenso de la mortalidad. Recordemos, al efecto, la segunda fase de la «transición demográfica». El triunfo que el hombre ha conseguido en los dos últimos siglos sobre la enfermedad y la muerte es uno de los mayores logros de toda la historia de la humanidad; hasta tal punto que ha llevado al género humano a pasar del pesimismo sobre la inminencia de la muerte, que dominó hasta la llegada de la revolución industrial, a un optimismo aparentemente excesivo, como reflejan las palabras de Condorcet: «...nadie dudará que los progresos de la medicina preventiva, el uso de alimentos más sanos y de viviendas más higiénicas, una manera de vivir que desarrolle las fuerzas mediante el ejercicio, sin destruirlas con exceso, y, finalmente, la desaparición de las dos causas más activas de degradación, la miseria y la riqueza excesiva, deben prolongar la duración de la vida humana, asegurar a los hombres una salud más constante, una constitución más robusta.... ¿Sería absurdo, pues, suponer que este perfeccionamiento de la especie humana puede continuar indefinidamente, que ha de llegar un momento en que la muerte no sea más que el efecto de accidentes extraordinarios o de la destrucción cada vez más lenta de las fuerzas vitales y que la duración del intervalo medio entre el nacimiento y esa destrucción no tenga unos límites fijos? Sin duda, el hombre no llegará a ser inmortal, pero la distancia entre el momento en que comience a vivir y la época en que, naturalmente, sin enfermedad, sin accidentes, experimente la dificultad de existir, ¿no puede aumentar constantemente?» (citado por Salustiano del Campo, 1991: 209-210).

Aunque el control de la mortalidad ha mejorado sensiblemente la condición humana, sin embargo la incidencia de las muertes no es la misma en unos países que en otros, ni tampoco las causas del fallecimiento son iguales para todos. Para conocer estas diferencias contamos con las siguientes medidas de la mortalidad: la tasa bruta de mortalidad (T.B.M.), la tasa de mortalidad específica (T.M.E.) y la esperanza de vida al nacer o vida media.

La fórmula de la tasa bruta de mortalidad es:

$$\text{T.B.M.} = \frac{\text{N}^\circ \text{ defunciones}}{\text{P}} \times 1.000$$

La información que proporciona este tipo de medida es muy genérica, sin embargo registra bien las tendencias a la baja que se vienen produciendo a partir de la revolución industrial y, de forma más acentuada, en el presente siglo, y sirve para hacer comparaciones entre los distintos países, épocas y grupos de población. Pero la incidencia de la mortalidad es muy diferente en las distintas categorías de edad, principalmente en la infancia y en la ancianidad, por lo que para obtener un

conocimiento más preciso de su comportamiento se suele usar la tasa de mortalidad específica, que relaciona la frecuencia de muertos con las distintas categorías de edad: infancia, adolescencia, juventud, edad adulta y ancianidad.

La otra medida, la esperanza media de vida, que es el promedio de años que puede esperar vivir una persona nacida en una determinada fecha, es la más completa de las medidas de mortalidad, pues se convierte en la historia de la vida y muerte de un grupo de población que va siendo reducido progresivamente por las defunciones y registra la probabilidad de sobrevivir de una edad a otra prefijada. Para calcular la esperanza de vida se usan los datos registrales; pero incluso se pueden construir modelos de tablas de mortalidad correspondientes a las distintas etapas de la transición demográfica e incluso para sociedades históricas, como recuerda el demógrafo Ralf Thomlinson (1976: 97-100). Partiendo de epitafios pertenecientes a las épocas helenística y romana, se ha llegado a la siguiente estimación de la esperanza de vida de cada 100 personas de aquella época:

Sobrevivientes y difuntos a determinadas edades en la Antigüedad greco-romana

Personas - Años	Personas - Años
62 sobrevivieron a 10 años	38 murieron antes de 10 años
46 sobrevivieron a 20 años	54 murieron antes de 20 años
26 sobrevivieron a 30 años	74 murieron antes de 30 años
18 sobrevivieron a 40 años	82 murieron antes de 40 años
13 sobrevivieron a 50 años	87 murieron antes de 50 años
9 sobrevivieron a 60 años	91 murieron antes de 60 años
4 sobrevivieron a 70 años	96 murieron antes de 70 años
2 sobrevivieron a 80 años	98 murieron antes de 80 años

Los estudios demográficos sobre Grecia y Roma hablan de una probabilidad de vida de entre 25-35 años, los referidos a la Edad Media europea fijan la esperanza de vida también en torno a los 35 años, y este mismo número de años es el que se suele mencionar como la media mantenida a nivel mundial hasta la llegada de la revolución industrial y en algunos países hasta el inicio del presente siglo, como es el caso de España.

Las causas de las altas tasas de mortalidad mantenidas durante muchos siglos fueron, fundamentalmente, las guerras, las pestes y las hambrunas. Se calcula, por ejemplo, que la peste negra, que se extendió por toda Europa en 1348, produjo alrededor de 25 millones de muertos en un sólo año, el equivalente a la cuarta parte de toda la población europea existente en ese momento. Las pestes se repetían de forma casi cíclica a partir de años de extremada sequía y de malas cosechas, que, a su vez, eran seguidos por años de hambre, de epidemias y de muerte.

Pero, además existen otras causas normales de mortalidad de tipo biológico: la degeneración del organismo y las enfermedades contagiosas, que todavía siguen siendo en nuestros días la principal causa de muerte a nivel mundial; pues, aunque los adelantos médicos han vencido muchas enfermedades, sin embargo han aparecido otras nuevas que siguen matando, tales como el cancer, los procesos cardiovasculares, la gripe y neumonía en personas mayores, el sida entre los jóvenes, etc. También se dan otra serie de circunstancias que están influyendo para bien o para mal en las tasas de mortalidad, como son la clase social, el nivel de ingresos, la educación, la raza, el estado civil, el sexo, la edad, el medioambiente rural o urbano, etc. (J. Weeks, 1990: 171-183).

No obstante, con la llegada de la revolución industrial y con una mayor disponibilidad de recursos, una mejor higiene tanto privada como pública, unos mayores conocimientos médicos y una asistencia sanitaria generalizada, la mortalidad ha registrado una importantísima caída, lo que proporciona a los países desarrollados una esperanza de vida superior a los 75 años, como es el caso de España, que a primeros del presente siglo tenía una esperanza de vida de 35 años y hoy disfruta de una esperanza de vida de 78 años.

Las causas de este descenso espectacular de la mortalidad podrían resumirse, como dice Hauser (1972: 162-163), en tres factores principales: El primero comprende el mejor nivel de vida producido por la revolución industrial y el siguiente desarrollo. El segundo estaría formado por todo lo relativo a la mejor alimentación e higiene privada y pública. El tercer factor se refiere a la contribución de la medicina y a los avances de la técnica quirúrgica.

El control de la mortalidad, que sin duda ha sido uno de los grandes logros del hombre moderno, ha originado un serio problema, el envejecimiento de las sociedades desarrolladas, que sólo encuentra solución en un aumento de la natalidad, hecho difícil de pensar en nuestros días, o en las migraciones, que pasamos a estudiar.

6.3. *Migraciones*

A lo largo de la historia millones de personas han abandonado sus lugares de origen para trasladarse a otros y buscar nuevas formas de vida. Los motivos pueden ser muy distintos, desde la expansión de los pueblos poderosos para conquistar o descubrir nuevos mundos, a la huida de las hambrunas, de las guerras civiles, de las persecuciones religiosas o, simplemente, de condiciones socio-económicas adversas.

La población europea en los siglos XVIII y XIX comenzó a crecer de forma mucho más rápida que sus recursos, lo que obligó a muchas personas a buscar acomodo en el «nuevo mundo». En la actualidad la expansión demográfica se está produciendo en América Latina, en África y en Asia, y nadie podrá detener los desplazamientos de poblaciones hambrientas de éstos continentes, que buscan un mejor sistema de vida en la Europa rica y en los Estados Unidos. La emigración a

Estados Unidos llega principalmente de Latinoamérica y de algunos países asiáticos, mientras que a Europa llegan, a través de España, los sudamericanos y los norteafricanos, además de la emigración de la propia Europa del Este.

Aparte de la migración internacional, existe también otra migración interna o traslados de población dentro de cada país, del campo a la ciudad y de zonas rurales en regresión a regiones en desarrollo económico, como sucedió en España en los años 1960-1980, cuando se despobló el interior de la península, a excepción de Madrid, en beneficio de la periferia, principalmente de Cataluña y el País Vasco, y como está sucediendo hoy prácticamente en todo el mundo en vías de desarrollo. Estos cambios de población suelen alterar la vida de los países o regiones tanto de salida como de llegada de las migraciones, convirtiéndose este fenómeno en el tercer factor de la dinámica demográfica.

La migración puede ser definida, con palabras de Goldscheider (1971: 64), como «cualquier cambio permanente de residencia, que implica la interrupción de las actividades en un lugar y su reorganización en otro». La migración puede ser estudiada como un movimiento de salida de población de un territorio o emigración, y como un movimiento de llegada a un lugar o inmigración. Las causas y efectos de una u otra perspectiva son bien diferentes.

Las causas de la migración pueden ser de tipo objetivo: catástrofes naturales y situaciones económicas, políticas y sociales adversas, y de tipo subjetivo: deseo de cambiar de vida, de conseguir un mejor trabajo, mayor libertad, mejores oportunidades para la familia, etc. La explicación al fenómeno de la migración que desde hace un siglo se viene dando y que en la actualidad ha cambiado bien poco es la teoría del «push-pull» (expulsión-atracción), que creó Ravenstein estudiando las migraciones de Inglaterra y Gales. Para Ravenstein (1889: 241-301) es el deseo de mejorar y las oportunidades que ofrecen algunos países o regiones (pull) lo que mueve a la población a emigrar, más que la existencia de un clima socio-económico adverso y un ambiente hostil (push). Esto mismo vienen a decir Kosinski y Prothero (1975), al afirmar que el posible emigrante sopesa las ventajas e inconvenientes de la impulsión-atracción y decide emigrar o quedarse, dependiendo de las ventajas e inconvenientes que presenten una u otra alternativa.

Hoy se tiende a afirmar que cada migración tiene sus propias causas. Son de tipo político las que ocasionan los desplazamientos de población después de las guerras; de tipo económico los cambios de residencia que produce la industrialización de un país; y son fuerzas impulsoras y atractivas a la vez las que producen los movimientos de población de países subdesarrollados, por sus condiciones de baja renta «per cápita», bajo índice de bienestar, rigidez en el mercado laboral, etc., hacia países desarrollados, por la atracción que ejerce un más alto nivel de vida, una mayor rentabilidad, unos mejores servicios culturales, recreativos y sociales, y, en definitiva, unas mejores oportunidades. La conjunción de estas fuerzas impulsoras y atractivas son las que llevan a la población de unos países a otros; por ejemplo, de España a Europa en los años 60-70, convirtiéndola en país de emigración, y ahora de Hispanoamérica y África a España, haciendo de ésta un país de inmigración.

Los efectos producidos por la migración se pueden agrupar en tres grandes categorías: demográficos, económicos y socio-culturales:

1. Efectos demográficos: mientras que en los países de salida la emigración significa pérdida de población adulta joven, caída de la natalidad y envejecimiento general de la población, en los países de acogida la inmigración supone aumento de población en período de reproducción, aumento de las tasas de natalidad y rejuvenecimiento de la población en general.
2. Efectos económicos: la migración suele ser selectiva tanto en la edad, emigra la población adulta joven, como en las circunstancias socio-culturales personales, emigran las personas más decididas, más ambiciosas y con un espíritu más emprendedor, por lo que los efectos para los lugares de salida son: pérdida de población activa y de capacidad empresarial e innovadora, lo que conduce a un declive económico de éstos; mientras que los lugares de acogida ven aumentado su capital humano y su producción y reciben un fuerte impulso en la economía y en la movilidad social.
3. Efectos socio-culturales: las consecuencias psicológicas, sociales y culturales de la migración pueden ser negativas tanto para el individuo como para la sociedad y tanto para los lugares de emigración como para los de inmigración. Toda migración supone un desarraigo de la cultura nativa y una aculturación en los lugares de acogida, proceso que para muchas personas resulta traumático y que produce empobrecimiento cultural, marginación social y en muchos casos reclusión en guetos antes de conseguir la aceptación por parte de la sociedad del lugar de acogida.

Se podrían analizar muchos más aspectos de la migración, pero, por falta de espacio, terminamos diciendo que éste es el factor demográfico que más impacto produce en la sociedad, que ha estado presente en la historia de todos los pueblos y que, mientras existan países ricos y países pobres, la migración seguirá llevando la población de unos lugares a otros sin que nadie lo pueda impedir.

7. *Estructura de la población por edad y sexo*

Hemos analizado el movimiento de la población o dinámica demográfica, producida por los nacimientos, defunciones y migraciones, pero para adquirir un conocimiento más completo de la población es necesario estudiar su estructura referida a las variables edad y sexo. El conocimiento de estas características es

necesario de cara a la planificación y organización de la sociedad, pues los cambios en la estructura por edad y sexo afectan a todas las instituciones sociales y al funcionamiento de la misma sociedad.

La estructura por edad y sexo, como dice Weeks (1990: 222), hace referencia «al número de personas de una determinada edad y sexo existente en la sociedad y se construye a partir del input que constituyen los nacimientos en la edad cero y de las defunciones y movimientos migratorios a cada edad».

En relación con la variable sexo, se puede decir que nacen más varones que mujeres, pero, debido a que la mortalidad masculina es superior a la femenina, la ratio por sexo alcanza el equilibrio entre varones/mujeres en torno a los 20 años. Desde esta edad y hasta los 60-65 años siguen nivelados los sexos y de 65 años en adelante son más las mujeres que los hombres. La ratio hombre/mujer también suele ser alterada por la migración que, dependiendo de circunstancias, puede afectar más a un sexo que a otro. Por ejemplo, en las zonas mineras del Norte de León, con predominio de trabajos tradicionalmente asignados sólo a los hombres, el número de varones jóvenes adultos suele ser sensiblemente superior al de mujeres; esta misma ratio se está dando también en muchas zonas rurales donde la emigración femenina ha sido superior a la masculina. Estos hechos están dificultando a los hombres la tarea de buscar esposa y han ocasionado las famosas fiestas encuentro con «caravana de mujeres» incluida.

La estructura por edad suele agrupar la población en tres grandes categorías:

- Población joven (0 a 14 años), que comprende como valor medio al 25% del total de la población.
- Población adulta (15 a 65 años), con una media del 65%.
- Población anciana (65 y más años), con el 10%.

Se dice que una población es joven cuando sus componentes con menos de 15 años suman más del 25% de la población total y se considera población vieja a aquella cuyos componentes son más del 10% del total.

Un estudio más detallado de la estructura por edad y sexo es el que nos proporciona la «pirámide demográfica», que consiste en agrupar a hombres y mujeres por separado en cohortes de 5 en 5 años, partiendo de cero hasta llegar a las edades más avanzadas; estas cohortes se distribuyen en dos histogramas, los hombres a la izquierda y las mujeres a la derecha, y se superponen en orden ascendente: la cohorte de 0-4 años en la base y la de más edad en la cúspide. El gráfico resultante será en forma de pirámide.

Las medidas de los histogramas y de cada una de las cohortes de edad y sexo dependen de los siguientes factores: a) de la tasa de fecundidad o del número de nacidos en la generación correspondiente; b) de la reducción sucesiva a causa de la mortalidad; c) de las migraciones, las guerras y otras eventuales variaciones.

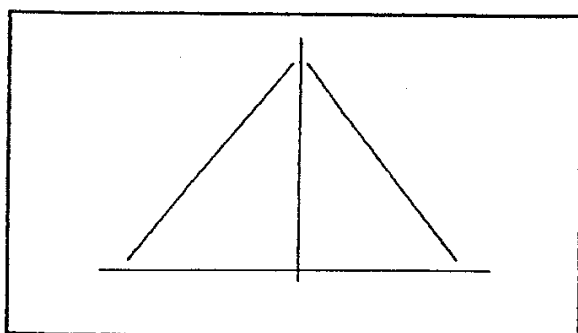
Cada pirámide demográfica viene a ser como una radiografía de la situación de una población y de la correspondiente sociedad. En ella quedan reflejadas las tasas de natalidad, las sucesivas tasas de mortalidad, las migraciones y otros posibles acontecimientos sociales con repercusión en la población.

Se podrían identificar cuatro tipos de pirámides:

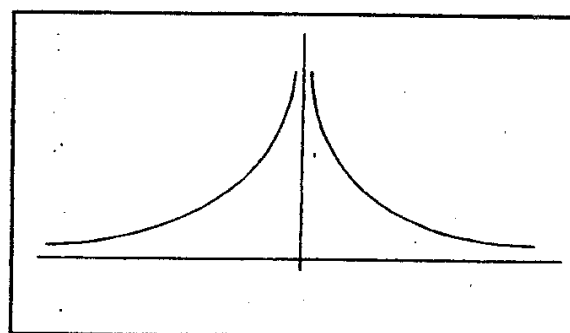
- 1º Pirámide regular: con base amplia y una progresiva y regular reducción de las cohortes hasta llegar a la cúspide. Corresponde a sociedades demográficamente sanas, que se encuentran al final de la tercera fase de la transición demográfica.
- 2º Pirámide con base muy amplia y cúspide muy pronunciada: cuenta con tasas muy elevadas de natalidad y mortalidad y con una reducción acelerada de sus histogramas, comenzando desde la misma base. Este tipo de pirámide corresponde a sociedades subdesarrolladas, que se encuentran en la primera fase de la transición demográfica, como es el caso de muchos países de América Latina, Asia y África.
- 3º Pirámide con base reducida y con cohortes que mantienen la misma dimensión de la base hasta cerca de la cúspide, dando como resultado un gráfico en forma de botella: supone unas tasas de natalidad y mortalidad reducidas, un alto índice de longevidad y una larga esperanza de vida, notas todas ellas características de la cuarta fase de la transición demográfica y de sociedades desarrolladas. Este tipo de pirámide es el que tienen hoy los países europeos más desarrollados y Estados Unidos y Canadá.
- 4º Pirámide irregular o en forma de guitarra: suele tener una base muy reducida, las cohortes superiores a la base en expansión, profundas hendiduras en las cohortes correspondientes a la población activa y un nuevo ensanchamiento en las cohortes de la edad anciana. Corresponde a sociedades que han registrado en los últimos años un profundo descenso de su natalidad que contrasta con las altas tasas tenidas hace años, que han sufrido una grave emigración y que tienen un alto índice de envejecimiento, como es el caso de todas las provincias del interior de España. (Ver gráfico nº 3, adjunto).

Es razonable pensar que la estructura de una población por edad y sexo puede influir en la organización económica, política y social, y que existen muchas cuestiones sociales que tienen una estrecha relación con la población, como son: el desarrollo económico, la escasez de recursos, el urbanismo, la familia, la tercera edad, etc. (ver J. Weeks, 1990: 269-393). En el siguiente y último apartado, a modo de ejemplo, analizamos una de estas cuestiones.

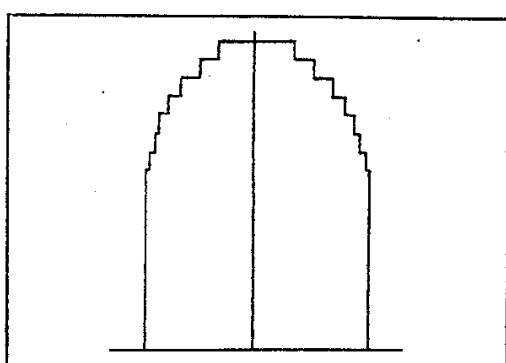
Gráfico 3



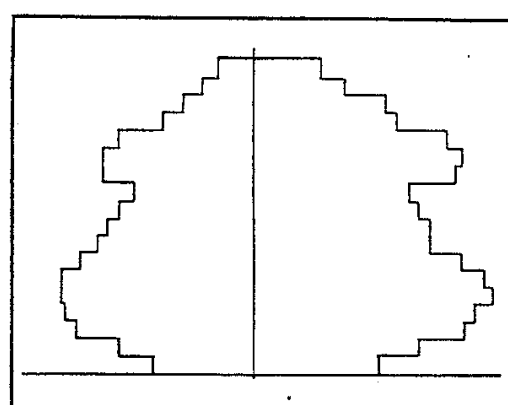
TIPO 1: P. REGULAR



TIPO 2: P. DE BASE MUY AMPLIA



TIPO 3: P. DE BASE REDUCIDA, EN FORMA DE BOTELLA



TIPO 4: P. CON HISTOGRAMAS IRREGULARES

8. Población y desarrollo económico

Este es uno de los temas que más interés suscita entre los estudiosos de las ciencias sociales, como sucedió en la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994. En principio se puede decir que existe una gran relación entre población y desarrollo, y hay datos para afirmar que los países con niveles bajos de renta presentan tasas altas de crecimiento demográfico; por ejemplo, el caso de la India, casi toda África y gran parte de Hispanoamérica. Por el contrario, los países con alto nivel de renta tienden a registrar tasas bajas de crecimiento demográfico, como sucede en Estados Unidos, Canadá y Europa, entre otros. Una excepción a esta apreciación general son los países con grandes recursos petrolíferos y, por consiguiente, con altos niveles de renta, que, al mismo tiempo, siguen registrando altas tasas de natalidad. Por otra parte, está el caso de Portugal, Grecia y la misma España, que, manteniendo tasas de incremento demográfico muy bajas, sin embargo el nivel de rentas es inferior al resto de los países de la Unión Europea.

Estas excepciones pueden confirmar la regla, pero al mismo tiempo prueban que una baja tasa de crecimiento demográfico no garantiza un alto nivel de renta y viceversa, o lo que es lo mismo decir que en el desarrollo económico influyen más factores que la población y en el cambio demográfico más factores que los exclusi-

vamente económicos. Es por ello que los datos estadísticos sobre crecimiento demográfico y desarrollo económico tienen muy diversa interpretación, según sea la perspectiva ideológica desde la que se haga su lectura.

Una de estas perspectivas es la nacionalista, formada por aquellos que tratan de liberar a sus países de la explotación económica y política de naciones más poderosas. Su argumento ideológico es que el crecimiento demográfico estimula el desarrollo económico, por ello piensan que a mayor número de personas, mayor productividad.

Otra perspectiva es la marxista clásica, para la que la pobreza, el hambre y el subdesarrollo son resultado de la existencia de instituciones sociales y económicas injustas, y no del crecimiento demográfico.

La tercera perspectiva la forman los neo-malthusianos para quienes el crecimiento demográfico, de no ser controlado, hará imposible toda mejora económica y producirá el caos.

Las tres interpretaciones tienen parte de razón y ninguna la verdad absoluta. Pero la tesis más difundida es la neomalthusiana, compartida por la mayoría de los países miembros de las Naciones Unidas, tal como se manifestaron en El Cairo en 1994. Su formulación es sencilla: el desarrollo económico es el resultado de un nivel educativo y técnico elevado, de una mayor cantidad de capital disponible para la inversión y de una población activa adecuada. Cuando la población crece más que los recursos, ésta obra en contra del desarrollo, se convierte en un obstáculo para la economía, pues absorbe todos o gran parte de los recursos necesarios para la inversión. A medida que una población aumenta de tamaño, su consumo es mayor y su capacidad de ahorro de bienes para el desarrollo será cada vez menor.

En este sentido son tres los aspectos del cambio demográfico que pueden afectar al desarrollo económico: la tasa de crecimiento poblacional, el tamaño de la población y la estructura de edad.

1º La tasa de crecimiento demográfico: el desarrollo económico necesita de un stock de capital, de bienes, que se inviertan en la producción de otros bienes y no en su disfrute y consumo inmediato. Para que una economía crezca tiene que crecer la inversión y, por lo mismo, el ahorro. Por lo tanto, cuanto más alta sea la tasa de crecimiento demográfico, mayor habrá de ser la tasa de inversión. Pero si una población crece tan rápido o más que la inversión, entonces quedará atrapada en el círculo malthusiano de la pobreza. El crecimiento económico será suficiente para alimentar a más seres humanos, pero no para escapar de la miseria. El problema aún se agrava más si se tiene en cuenta que la mayoría de los países con altas tasas de crecimiento poblacional tienen altos niveles de pobreza y una gran dependencia política y económica de los países ricos, lo que hace imposible el ahorro necesario para la inversión y el desarrollo.

2º El impacto del tamaño de la población: a medida que una población aumenta de tamaño, su consumo es mayor y su capacidad de ahorro de bienes para el desarrollo será cada vez menor. La pregunta que en este momento y a nivel macro-social se

plantea es ¿Cuál es el tamaño óptimo de población que puede alcanzar la humanidad, manteniendo un nivel de vida digno y antes de que comience a reducirse? Es una cuestión de difícil respuesta y muy teórica. Lo que sí parece cierto es que una explosión demográfica continuada llegaría a alcanzar tal cantidad de población que, tarde o temprano, terminaría consumiendo todos los bienes y recursos existentes y colapsando la economía mundial, lo que produciría los ciclos malthusianos del control natural de la población.

3º Impacto de la estructura por edad: las altas tasas de crecimiento demográfico hacen que haya familias numerosas, que éstas gasten más y que cada persona que trabaje tenga que producir más para atender a las necesidades de los menores dependientes.

Cada una de las perspectivas analizadas da un tratamiento distinto al crecimiento demográfico: Los nacionalistas serán pronatalistas hasta que su país haya alcanzado el desarrollo económico y demográfico deseable. Los marxistas justifican el control de natalidad cuando lo exige el bien de la sociedad o parte de ella; Por ejemplo, para liberar a la mujer de la dominación masculina, de la servidumbre del hogar y de los hijos y para facilitarla el ingreso en el mercado laboral. Por su parte, los neo-malthusianos consideran que la planificación familiar es un paso previo necesario para el desarrollo económico. Para los neomalthusianos resulta económicamente más ventajoso gastar dinero en control de natalidad que en criar y dar trabajo a un número mayor de personas (Demeny, 1971).

El dilema que se plantea con la población y el desarrollo es seguir creciendo y siendo pobres, como sucede en los países subdesarrollados, o seguir envejeciendo y siendo ricos, como sucede en los países desarrollados. ¿Qué es mejor, un mundo donde sobren niños y falte pan o un mundo donde sobre pan, falten niños y sobreabunden los viejos? La respuesta deben darla, por una parte, las parejas y los individuos libre, solidaria y responsablemente. Para tomar esta decisión necesitan formación e información, pues a medida que los países elevan el grado de educación, principalmente entre las mujeres, en esa misma medida descienden sus tasas de natalidad, como ha sucedido en Italia y España en los últimos años (que se han situado en las tasas de natalidad más bajas del mundo, registrando 1,20 hijos por familia Italia y 1,07 España en el año 1999). Por otra parte, deben intervenir también los Estados y los Organismos Internacionales, pues los responsables del subdesarrollo son tanto la injusticia y la corrupción, como el mismo crecimiento de la población.

Bibliografía

- BOGUE, D.J., *Principles of Demography*. New York, Wiley, 1969.
- CAMPO DEL, S., *Tratado de Sociología, I*. Madrid, Taurus, 1991.
- CIPOLLA, C., *La Explosión demográfica*. Barcelona, Salvat Ed., 1973.
- CLARK, Colin, *Population Growth and Land use*. New York, St. Martin's Press, 1967.
- DAVIS, K. y BLAKE, J., «Social Structure and Fertility: an analytic framework», en *Economic Development and Cultural Change*, vol. IV, nº 3, abril 1956.
- DEMENY, P., «The economies of population control» (1971), citado por WEEKS, *op. cit.*, p. 286.
- DI COMITE, L., «Transizione demografica e fenomeni migratori», en *POLIGONOS*, revista de Geografía de la Universidad de León, nº 3, 1993, pp. 43 y ss.
- GOLDSCHIEDER, *Population, Modernization and Social Structure*. Boston, Little Brown & Company, 1971.
- GONZÁLEZ, M.J., *Análisis demográfico y sus repercusiones en la ordenación del territorio castellano-leonés*. Universidad de León, 1997.
- GUIDDENS, A., *Sociología*. Madrid, Alianza, 1997.
- HANSEN, J., *The Population Explosion: How Sociologists view it?* New York, Pathfinder Press, 1970.
- HAUSER, P.M., *La sociedad caótica*. Barcelona, Ariel, 1972.
- HAUSER, P.M. y DUNCAN O.D., *The Study of Population*. Chicago, University of Chicago Press, 1959.
- JACQUARD, A., *La explosión demográfica*. Madrid, Ed. Debate, 1994.
- KOSINSKI, L. y PROTHERO, R., *People on the Move: Studies on the Internal Migration*. London, Methuen and Com., 1975.
- LIGHT, D.; KELLER, S. y CLHOUM, C., *Sociología*. Madrid, McGraw Hill, 1991.
- MALTHUS, T.R., *Essay on Population*, 1798.
- MIGUEL, J.M. de y DÍEZ-NICOLÁS, J., *Política de población*. Madrid, Espasa Calpe, 1985.
- NACIONES UNIDAS (UNITED NATIONS), *Handbook of Population Census Methods*, vol. 1: *General Aspects of a Population Census*. New York, 1958.
- NACIONES UNIDAS, *The World Population Situation in 1983*. New York, 1984, pp. 43 y ss. WEEKS, J., «Sociología de la población». Madrid, Alianza, 1990, p. 275.
- OURLANIS, B., «Le Tricentenaire de la Demographie», en *Population*, octubre-diciembre, 1962.

- PRESSAT, Roland, *Introducción a la demografía*. Barcelona, Ariel, 1985.
- RAVENSTEIN, E.G., «The Laws of Migration», en *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, junio 1889, pp. 241-301.
- REHER, D.S. y VALERO LOBO, A., *Fuentes de información demográfica en España*. Madrid, CIS, 1995.
- RODRÍGUEZ SUMAZA, C., *Ciclos demográficos. Una perspectiva socioeconómica*. Universidad de Valladolid, 1994.
- SNOW, C.P., *The Two Cultures and the Scientific Revolution*. Londres, Cambridge University Press, 1959.
- SOUVI, Alfred, *The Population Dilema*. New York, Columbia University Press, The American Assembly, 1950.
- TOHARIA, J.J., *La mitad de la explosión. La población española en perspectiva comparada*. Madrid, Banco Exterior, 1989.
- THOMLINSON, R., *Population Dynamics*. Nueva York, Random House, 1976.
- , *Problemas demográficos*. México, Ed. Diana, 1971.
- VINUESA, J. y otros, *Demografía. Análisis y proyecciones*. Madrid, Ed. Síntesis, 1994.
- WALSH, J., *U.N. Conference: Topping any agenda is the question of development* (1974), citado por WEEKS, *op. cit.*, p. 279.
- WEEKS, J., *Sociología de la población*. Madrid, Alianza Universidad, 1990.
- WRIGLEY, E.A., *Historia y población*. Madrid, Ed. Guadarrama, 1969.